

Cansados los Dioses  
 de sufrir caprichos  
 de aquel bobonzuelo  
 rapaz Diosesillo  
 que en los corazones  
 tiene su dominio,  
 de aquel á quien llaman  
 el ciego Cupido,  
 se ligaron todos,  
 y con gran sigilo  
 tratan de vengarse  
 del númen maligno.  
 Este exercitando  
 su motdaz instinto  
 y oprimiendo al mundo  
 con su despotismo,  
 viajaba entonces;  
 y los ofendidos  
 coaligados Dioses,  
 al tener aviso  
 de que regresaba,  
 van luego al camino  
 por donde venia,  
 y bien escondidos  
 ansiosos le esperan.  
 Luego que le han visto  
 á su encuentro salen:  
 atónito el niño  
 no hace resistencia,  
 y sus enemigos  
 fácilmente lo gran  
 cumplir su designio.  
 Todos ya le tienen  
 fuertemente asido:  
 quitándole las flechas,  
 cuyo agudo filo

hirió tanto pecho,  
 tanto infeliz hizo;  
 la aljaba y el arco  
 de marfil bruñido;  
 la ardorosa antorcha  
 cuyo fuego activo  
 abrasa á los hombres  
 amantes y finos.  
 Hasta del bendage  
 que á sus dos ojos  
 encubriendo siempre  
 quita el exercicio,  
 y que obrár le hace  
 qual ciego y sin tino,  
 le despojan crueles.  
 Triste y afligido  
 el rapaz derrama  
 de lloros dos ríos.  
 En vano su madre  
 con dulces cariños  
 procura acallarle:  
 malogra sus mimos  
 Vénus amorosa;  
 y casoberbecido  
 el Dios pequenuelo,  
 olvidando es hijo  
 de inmortales padres,  
 en furiosos gritos  
 prorrumpe y se arranca  
 los dorados rizos  
 del crespo cabello,  
 dando al tiempo mismo  
 en su pecho blanco  
 golpes repetidos.  
 ¡Pero qué mudanza  
 tan extraña mi o!

